vinetur

El “asesino silencioso” que vive en tus botellas de vino

La amenaza invisible que convierte las heridas de poda en una puerta de entrada a los hongos

lunes 16 de noviembre de 2026

ESCRITO POR ANA GÓMEZ



¿Alguna vez te has parado a pensar en todo lo que hay detrás de una copa de vino? La viticultura, el clima, la elaboración, y una guerra biológica subterránea que casi nadie ve, pero que está poniendo en dificultades a los viñedos de todo el planeta.

Si te gusta el vino, esto te interesa. Existe un grupo de “okupas” microscópicos que se meten en el interior de las plantas y las matan por dentro. La buena noticia es que los investigadores están encontrando respuestas en técnicas tradicionales que durante

mucho tiempo quedaron en segundo plano.

Prepara tu copa, porque hoy vas a descubrir el secreto mejor guardado de los viñedos.

Las "enfermedades de la madera"

Imagínate que vas paseando por un viñedo. Ves hileras de plantas centenarias preciosas. Sin embargo, muchas de esas plantas ya están condenadas a muerte, aunque no lo veamos.

Tienen lo que los expertos llaman Enfermedades de la Madera de la Vid (EMV). Un "combo" de hongos (como la Yesca o la Botryosphaeria) que atacan los conductos por los que viaja la savia de la planta.

Es el equivalente a que a la vid se le taponen las arterias. ¿El resultado? La planta deja de recibir alimento y, tarde o temprano, se seca y muere.

Una ruina de miles de millones

Esto no es solo un drama para el agricultor; es una catástrofe económica mundial:

- Solo en California, estos hongos causan pérdidas de más de 1.500 millones de dólares al año.
- En Francia, el impacto roza los 2.000 millones de euros.

Cuando un viñedo se infecta, los costes se disparan y botellas que requirieron décadas de historia desaparecen para siempre. Lo peor de todo es que el hongo es un espía perfecto: puede estar escondido dentro del tronco durante años sin mostrar un solo síntoma exterior, hasta que un día, de golpe, la planta colapsa.

¿Cuál es el problema de la poda en estos casos?

Aquí viene la gran paradoja del vino. Para que una planta dé uvas de buena calidad, hay que cortarle las ramas sobrantes todos los inviernos. Es lo que conocemos como la poda. Llevamos haciéndolo más de 2.000 años.

El problema es que cada vez que un viticultor hace un corte con sus tijeras, está creando una herida abierta. Y en el mundo de los microorganismos, una herida abierta es una invitación a una fiesta con barra libre.

¿Cómo viajan estos microorganismos? Su transporte favorito es la lluvia. Cuando caen las tormentas de invierno, las gotas de agua golpean la madera vieja del suelo donde viven los hongos. El impacto lanza los millones de esporas invisibles por el aire (rain splash), y el viento las lleva volando directamente hacia los cortes frescos que el agricultor acaba de hacer en las plantas sanas. Si una espora cae ahí, germina, se mete en la madera y comienza la invasión.

Un grupo de científicos españoles del Instituto de Ciencias de la Vid y del Vino (ICVV) y de la Estación de Viticultura de Galicia (EVEGA) ha analizado miles de estudios mundiales y ha descubierto algo alucinante: no hay una fecha mágica para podar.

En California es mejor podar tarde (marzo), porque hace más calor y la planta cicatriza rápido. Sin embargo, en Galicia o Cataluña es al contrario. Si podas tarde, te pilla toda la temporada de lluvias con el aire saturado de hongos, por lo que es mucho mejor podar temprano en noviembre. De modo que cada rincón del mundo tiene su propia fecha de poda.

El arte de la "poda respetuosa"

Durante la revolución industrial y la llegada de las máquinas, el campo se obsesionó con la velocidad. Se empezó a podar a lo bruto: cortes rápidos, al ras del tronco, para que quedase bonito y limpio. Gran error. La ciencia ha demostrado que la tecnología moderna arruinó la salud de las plantas, y la solución ha sido volver a escuchar a los abuelos.

Hoy en día triunfa la poda respetuosa o arquitectónica. Los científicos han descubierto que la vid tiene superpoderes para defenderse si la dejamos actuar:

1. El truco del "chicot" o madera de respeto

Cuando cortas una rama, la planta no tiene tiritas. Lo que hace es dejar morir una pequeña parte de madera hacia adentro para taponar la entrada de aire y bichos. Eso se llama cono de desecación. Si cortas al ras del tronco principal, ese cono de muerte se mete dentro del cuerpo de la planta y le corta el paso del agua. La solución de la poda respetuosa es facilísima: dejar un trozo de madera sobrante (un chicot). Así, la parte que se muere se queda fuera del tronco principal y el "corazón" de la planta sigue latiendo sano.

2. Respetar las vías de la savia

Las plantas tienen vías internas por las que fluye la savia. Los sistemas de poda modernos e intensivos destrozan esas vías. En cambio, métodos más antiguos y pausados, como el Guyot-Poussard, obligan al agricultor a hacer los cortes siempre en el mismo lado de la planta, dejando el otro lado libre para que la savia suba sin interrupciones. Es una ingeniería natural brillante que reduce drásticamente las muertes por Yesca.

Hongos buenos vs. hongos malos

Los pesticidas tradicionales cada vez funcionan peor contra estos hongos tan resistentes. Pero la ciencia ha encontrado unos aliados inesperados: otros hongos.

Seguro que te suena el término "probiótico" para tu estómago. Pues bien, los viñedos ahora usan algo parecido. Se están aplicando productos basados en un hongo llamado Trichoderma.

Este hongo es "de los buenos". Cuando se pulveriza sobre las heridas de la poda, corre a colonizar la superficie del corte. No le hace ningún daño a la vid; simplemente se instala en la superficie del corte, coloniza la herida y compite por los nutrientes y el espacio con otros microorganismos . Cuando llega el hongo malo flotando en una gota de lluvia, se encuentra con que no tiene dónde agarrarse.

El único problema es que a este hongo guardián no le gusta el frío extremo del invierno. Por eso, los laboratorios actuales están buscando cepas "nórdicas" (capaces de aguantar heladas) para que protejan a las viñas incluso bajo la nieve.

La operación que salva viñedos centenarios

¿Qué pasa si llegamos tarde y la cepa ya está sentenciada a muerte por el hongo? Antes, la única solución era arrancar la planta, quemarla y plantar una nueva (lo cual tarda años en dar beneficios). Hoy, los viticultores se han convertido en cirujanos.

Existe una técnica llamada cirugía de remediación. Consiste en coger una motosierra, cortar el tronco de la cepa por la mitad (eliminando toda la parte superior podrida e infectada) hasta llegar a la madera limpia y sana, justo un palmo por encima del suelo. Puede parecer demasiado salvaje, pero la vid es una planta muy muy dura. Si el corte está sano, en primavera nacerá un nuevo brote con mucha fuerza gracias a las raíces gigantescas que ya tenía la planta vieja. En apenas un par de años, tienes una planta completamente nueva, joven y libre de hongos, pero con la madurez y la calidad de unas raíces centenarias. Los estudios en California demuestran que esta técnica tiene un 74% de éxito. Una auténtica resurrección verde.

El vino del futuro no se salvará con más productos químicos en los laboratorios, sino con paciencia, respetando los flujos de la naturaleza y esculpiendo las plantas con el mimo y el cuidado que se merecen.